

FENOMENOS PSI-GAMMA

Telepatía:

La telepatía es la comunicación del pensamiento que se establece entre dos individuos sin emplear los sentidos habituales. Es un fenómeno susceptible de adoptar numerosas formas y es fácil aislar en estado de pureza. Generalmente no es recíproco, es decir, se ejerce en un solo sentido. La primera persona, que se llama AGENTE, transmite un pensamiento a la segunda persona, PERCEPTOR; o de lo contrario, el perceptor LEE el pensamiento del agente. Luego, el perceptor, al menos a priori, es el que está dotado de facultades metapsíquicas; él es el sujeto accidental o permanente. De acuerdo con esta distinción provisional el perceptor puede ser pasivo o activo. Cuando es pasivo la transmisión puede ser voluntaria o involuntaria; puede asimismo, ser inconsciente, cuando el agente no está en estado de vigilia o de sueño natural, o de sueño más o menos artificial (sonambulismo, hipnosis, trance).

Ejemplo:

A sufre un accidente y P se entera.

A escribe a P y P sabe que recibirá una carta.

P adivina las cartas que A sacará del mazo.

En la telepatía pasiva se obtiene el fenómeno puro con más facilidad. En la activa, la mente del perceptor no está informada, y se informa; y en esta especie de excursión se le presentan nuevas posibilidades de conocimientos anormales. Se vuelve clarividente; adquiere DOBLE VISTA. Puede vislumbrar objetos escondidos. Los antiguos magnetizadores advirtieron que allí había algo distinto de la transmisión del pensamiento. La visión a distancia de ciertas cosas, de ciertos hechos actuales, la visión a través de cuerpos opacos proceden de otra facultad llamada TELESTESIA: es la percepción a distancia, cuando se presume que sólo la mente del perceptor puede ser la fuente del conocimiento. Es un error clasificar la Telepatía dentro del problema de la Telestesia.

La S.P.R. inglesa realizó un experimento: transmitir mentalmente la imagen de un objeto que se mantiene en las manos. El experimento fracasó porque no se sabe si la mente del perceptor se informa por Telepatía o por Telestesia.

Existe otra confusión. Sucede a menudo que una persona normal recibe una percepción metapsíquica. Ve, por ejemplo, el fantasma, chorreando agua, de un hermano que se ahoga. La primera interpretación que se trata de un caso de Telepatía. Sin embargo, esta puede ser una facultad de Teleplastía del individuo, es decir, una objetivación de las formas. Teleplastía viene del griego: tele-lejos, planeim-forma. Materialización. Ectoplasma. Es una supuesta exteriorización, proyección y concretización de un pensamiento o imagen a distancia, que explicaría una fase de DESDOBLAMIENTO.

La Telestesia y la Teleplastía son fenómenos supranormales que ACOMPAÑAN a la Telepatía.

Misterios del Sistema Nervioso:

Una de las formas de Telepatía que defiende su derecho a sobrevivir es la que registran las crónicas de algunos países civilizados. Nos referimos a la aparición inesperada de una persona de la familia o intimidad, que se halla muy lejos. Por lo general esta aparición no habla y dura muy poco. La entidad receptora, hombre o mujer, esposa o hijo, amigo o correligionario, la ha visto sin lugar a dudas. Personas ajenas a toda especulación psicológica lo proclaman. Luego suele ocurrir que a la misma hora y minuto en que tuvo lugar el fenómeno, por ejemplo en Francia, falleció el aparecido en el Japón o en la Argentina.

Quienes no somos intransigentes admitimos la realidad del hecho e inclusive le damos una interpretación plausible. El difunto, al expirar, debió concentrar su pensamiento en el ser amado lejano, con tal fuerza que la onda atravesó los aires y fue a impresionar los sentidos del familiar o amigo. Aunque ninguno de los dos tuviera la menor noción del fenómeno, este se produjo. A veces ocurre esto durante el sueño, más con mayor frecuencia en la vigilia.

Si por casualidad el moribundo, entendía de estas cosas, bien pudo ser que, de una manera consciente, emitiera su mensaje a lo lejos, seguro de que sería recibido. Sobre todo, si la persona destinataria comulgaba en las mismas ideas psicológicas que el emisor. Más aún no siendo así, la información telepática surte efecto.

Conocido de todos es el efecto físico llamado vulgarmente PIEL DE GALLINA. Esta se produce lo mismo al contemplar un espectáculo horrendo que al recibir la noticia de un peligro inminente. Si nos detenemos a examinar el problema veremos que este sentido radica en el plexo solar o boca del estómago, que en un caso dado manifiesta desfallecimiento incomprensible y ocasiona una sensible molestia, tan desagradable o más que un escalofrío. Del mismo modo que éste último acostumbra preludiar la calentura, la piel de gallina es heraldo del peligro o el horror. La espina dorsal desempeña en ello un papel preponderante. Esta circunstancia se explica si tomamos en cuenta que este sentido se basa en cierto número de nervios, finos y delgados, que radican en nuestra epidermis y se hallan habitualmente conectados con las raíces del vello del cuerpo y en especial donde el vello es pelo. Los mencionados nervios mantienen directa relación con el plexo solar, el cual refleja su influencia sobre la totalidad del cuerpo. Los mismos terminan en las raíces del pelo, y son responsables de que este se erice cuando lo hay en mayor o menor abundancia.

Refutamos pues, toda insinuación que conduzca a asociar este tipo de telepatía, de origen netamente nervioso, con lo sobrenatural o demoníaco.

Se trata de una facultad física, tanto como los otros cinco sentidos corporales. Por consiguiente, todos la poseemos y esta en nuestras manos desarrollarla o dejarla hipertrofiar indefinidamente.

Admitiendo que optemos por desarrollar nuestros poderes telepáticos, debemos comenzar, por admitir sinceramente, la existencia real de dicho sentido. A renglón seguido, prestar la

debida atención a los mensajes que nos lleguen o nos puedan llegar por este canal receptor. Finalmente llevar a la práctica, dentro de lo posible, su ejercicio.

Hipótesis Físicas:

La Telepatía es el fenómeno que mejor parece adaptarse a la explicación física. Deleuze consideró a los sonámbulos como imanes móviles, que repetían por inducción los movimientos cerebrales de su magnetizador. La voluntad y las imágenes se transmitían por medio de un fluido, proyectado del agente al perceptor. Este fluido sutil entraba por los nervios y actuaba sobre los centros de la ideación o del movimiento. El teléfono fue el modelo de la Telepatía. Cuando se consideró anticientífica la hipótesis del fluido, se admitió que el pensamiento, como la luz y la electricidad, era un sistema de ondas que se propaga en el medio imponderable del éter. El descubrimiento de la Telegrafía sin hilos confirmó la nueva hipótesis. El cerebro de A era la estación transmisora, y el cerebro de P, la estación receptora. Binet-Sangle dio a este modelo un importante desarrollo fisiológico. Para él no hay más actividad mental que la que realizan las células de la corteza cerebral. Las neuronas sensoriales son resonadores que transmiten al sistema nervioso central los movimientos vibratorios del mundo exterior. Junto a las neuronas de imágenes, hay neuronas motrices, que manejan los músculos. La conciencia no es más que la resistencia que encuentra la corriente nerviosa en las neuronas. Las distintas neuronas de A que registraron una imagen vibran y emiten ondas que cuando encuentran las neuronas correspondientes de P, inducen en ellas una imagen similar: es la Telefotografía. Tratándose de imágenes auditivas, es la telefonía sin hilos.

Analogías Engañosas:

La Telepatía es un fenómeno de resonancia. Para que haya resonancia tiene que haber sintonización, acuerdo entre A y P. La orientación mental de P hacia A, favorable a una transmisión, se podría comparar con la orientación de la antena de recepción hacia un centro de emisión.

Las ondas telepáticas se propagan en todas direcciones, como las ondas electromagnéticas. Pueden haber, por lo tanto, captación de mensajes. Hay casos de correspondencia cruzada. Se citan asimismo experiencias satisfactorias con un agente y varios perceptores. Si se sostiene que estas experiencias satisfactorias tienen, a pesar de todo, carácter electivo, es posible responder que el problema de la dirección de las ondas está resuelto.

Frente a estas analogías, evidentemente superficiales, hay diferencias que no se pueden ocultar. Por ejemplo, la insignificante energía que requiere una transmisión mental, mientras que la telegrafía sin hilos necesita por lo menos 10 vatios para la distancia más corta. Es cierto que una cadena de neuronas tiene una sensibilidad distinta de la de un detector. Sabemos, asimismo, que con las ondas cortas la energía de la transmisión puede

ser considerablemente reducida sin que disminuya su alcance. Pero en la telepatía la impresión parece ser igual, cualesquiera sea la distancia.

Interacción entre Mente y Cuerpo:

En las investigaciones de los fenómenos físicos de la telepatía, no se llegó a advertir con bastante claridad que no se podría resolver totalmente el problema sin resolver al mismo tiempo el de la interacción entre la mente y el cuerpo. En lugar de descubrir cual es la clave de la vibración que sea capaz de transmitir a la mente, sin emplear la retina, la imagen de un objeto exterior, sería mejor que las investigaciones se atuvieran al único problema accesible: ¿Existe en la transmisión mental un traslado de energía de un organismo P, como existe en la transmisión vocal de un traslado de energía de un órgano, la laringe de A, a otro órgano, la oreja de P?.

Dicho de otro modo: ¿La comunicación psicológica se establece por vías físicas?. ¿Existe algún medio, cuya elasticidad permite la propagación ondulatoria, o hay una emisión corpuscular cuyos efectos son exactamente iguales?.

La experiencia nos lleva a dos direcciones opuestas: por una parte parece justificar la hipótesis del magnetismo animal, es decir, la existencia de una radiación física cerebral o nerviosa capaz de influir en los organismos vivientes; por otra, demuestra la íntima conexión que hay entre los fenómenos de telepatía y la metagnomía, es decir, nos aparta de lo físico para llevarnos a lo puramente psicológico y a lo trascendente.

Teoría Psicológica:

Cuando dos personas tienen exactamente el mismo sueño, es absurdo suponer que haya otra cosa más que una comunicación telepática pura. Debemos admitir como hecho experimental que todos los estados de conciencia se transmiten: sensaciones, percepciones, representaciones y emociones. Sólo cabría preguntar si se transmiten con la misma facilidad y si no hay predominio y hasta exclusividad de una categoría determinada. El problema es difícil de resolver, porque no se puede estudiar el fenómeno telepático antes de que se realice, y no se puede saber que es lo que corresponde al agente y al receptor. Es indudable que este último desempeña un papel importante; hay que tomar en cuenta, por lo tanto, su reacción psicológica. El receptor elimina ciertas impresiones recibidas y transforma otras; de ahí los resultados contradictorios obtenidos por los experimentadores. Se ha observado muchas veces que los estados afectivos se transmiten mejor que los estados intelectuales y que, como estos últimos nunca son puros, se transmitían tanto mejor cuanto mayor es su carga emocional. En la telepatía espontánea las imágenes transmitidas no son indiferentes sino, por lo común sumamente emotivas.

El Papel de la Voluntad:

No hay facultad de la voluntad sino voliciones, es decir, estados de conciencia que tienen un tono afectivo particular y que van acompañados por fenómenos motores diversos. Son, en su aspecto intelectual, representaciones de movimientos, las cuales, transmitidas al perceptor, engendran el acto en virtud de un principio formulado de este modo por William James: Toda representación de un movimiento provoca el movimiento con variable intensidad, impulsándolo a su grado máximo cuando no hay simultáneamente en la conciencia ninguna idea antagónica que la estorbe.

Carácter Afectivo de la Telepatía:

¿La voluntad sirve por lo menos para poner en contacto al agente con el perceptor?. Este es el problema de la efectividad de la telepatía. En los casos llamados semiespontáneos A puede por su propia voluntad, impresionar a P, que no lo espera. El establecimiento de la relación mental, es en este caso unilateral. Parece que a ciertas personas privilegiadas les basta llamar a alguien mentalmente para entrar en relación con él por cualquier pequeña fisura. El llamado quizá no llegue a la conciencia despierta, entregada totalmente a la actividad práctica y a las exigencias sensoriales, pero después de haber alcanzado una vez esa misteriosa fisura, le resulta más fácil volver a encontrarla y aún a agrandarla.

El Papel de la Pasividad en el Perceptor:

En la telepatía experimental, se recomienda al perceptor que se instale cómodamente en un cuarto tranquilo, que cierre los ojos, que se los cubra con una venda si hace falta, y que trate de no pensar absolutamente en nada. Presencia entonces un desfile de imágenes y debe contrarrestar la asociación de ideas que le provoquen.

La impresión transmitida llega, por tanto, al subconsciente, después de lo cual pueden presentarse varios casos:

- 1.- La impresión se comunica directamente a la conciencia; es el caso normal.
- 2.- Se comunica a la conciencia pero se exterioriza y se transforma en alucinación.
- 3.- Se transmite sufriendo mutilaciones y deformaciones.
- 4.- Es interpretada y provoca asociaciones de ideas parásitas o una traducción simbólica.
- 5.- No surge inmediatamente en la conciencia, pasando por un retardo que puede ser más o menos largo.
- 6.- Queda en el subconsciente y su coeficiente afectivo se percibe sólo como un presentimiento.
- 7.- No emerge, y entra en la vida mental como una impresión llegada por el canal de los sentidos pero sin ser advertido.

Telepatía Experimental:

Se han realizado muy buenas experiencias de laboratorio, desprovistas de carácter oculto y hasta dramático, y empleando incluso los métodos estadísticos que hacen su realidad indiscutible desde el punto de vista científico. Los magnetizadores habían señalado en su época un simpatismo por medio del cual los sonámbulos sentían los dolores de otras personas próximas, y podían diagnosticar las enfermedades. En las personas que se hallaban en rapport con el sujeto, el simpatismo llegaba hasta la comunicación aparente de las sensaciones. Cuando el operador se ponía en la boca un terrón de azúcar o un grano de sal, o bebía un vaso de agua purgante o de licor, el sujeto dormido manifestaba inmediatamente con la mímica los sabores extraños, aunque tuviera los ojos cerrados y el operador no se encontrara en su presencia. Lo mismo ocurría con las sensaciones táctiles y visuales. Janet cita el caso de un sujeto que reproducía simpáticamente todas las impresiones sensoriales de su hipnotizador, que se encontraba en otro cuarto. Cuando el hipnotizador bebía, la mujer hacía movimientos de deglución; cuando él se pellizcaba el brazo o una pierna, ella se indignaba. Una quemadura le hizo lanzar terribles gritos, y luego señaló el lugar exacto de la lesión del operador.

En otra experiencia, Gilbert había ordenado mentalmente a la sujeto que al día siguiente a mediodía abriera un paraguas y diera dos vueltas completas por su jardín. La mujer efectuó la segunda acción pero no la primera, porque se entabló en ella una lucha entre la sugestión y la sensación de ridículo derivada de la idea de abrir un paraguas con un sol radiante.

Transmisión de Dibujos:

Los experimentos más antiguos de transmisión de dibujos se deben a Guthrie. El agente dibujaba una figura más o menos complicada que el perceptor reproducía con una aproximación muchas veces asombrosas. Se excluye completamente la hipótesis de una idea del original. En ciertos dibujos complicados de flores se nombraba la especie, con indicación de sus principales características. Los buenos éxitos y los fracasos se producían por series.

Telepatía en la Hipnosis:

Schrenck-Notzing, hizo 300 pruebas de transmisión del pensamiento en estado de hipnosis a las que asistieron 75 testigos. Había que adivinar palabras, pensamientos e inscripciones, abrir un libro en determinada página y realizar actos complicados. Con experiencias menos criticables porque operaba sólo, el autor obtuvo 13 adivinaciones de dibujos sobre 25 tentativas.

Telepatía Curativa:

Estas facultades excepcionales del ser humano no deben ser aplicadas a una simple distracción, como las palabras cruzadas. Su finalidad esencial es servir al individuo y a la sociedad de que forma parte. De tal manera, la Telepatía puede rendir servicios altamente interesantes.

El tristemente célebre monje Rasputin era un sujeto rudo, ignorante, dado a la brutalidad y a la bebida. Más poseía una portentosa dotación de poderes psíquicos, que le permitieron ascender de su condición de rústico mujic desheredado a favorito y consejero de sus Majestades Imperiales de todas las Rusias.

En todos los países han proliferado siempre los curanderos y charlatanes. Inclusive muchos habrán podido prosperar y hacerse ricos con su profesión, más ninguno escaló jamás la preponderancia de Rasputin, quien con sus barbas sucias, su largo corpachón sin garbo, desaliñado y maloliente, llegó a ser poco menos que el arbitro de los destinos de un inmenso país de más de cien millones de habitantes. Desde luego, detentaba poderes como el magnetismo personal, la sugestión y en algunos casos la clarividencia.

Explicación de la Telepatía:

Por más que la palabra Telepatía se haya empleado generalmente en el sentido de la consciente y deliberada emisión, transmisión y recepción de ondas mentales o formas de pensamiento, abarca varios otros fenómenos, como la inconsciente transmisión y recepción de vibraciones mentales y emocionales.

En cada estado mental o emocional se manifiesta una energía vibratoria no sólo en los casos de profundo pensamiento e intensa emoción sino en los ordinarios y al parecer insignificantes pensamientos y débiles emociones.

Mientras duran el pensamiento o la emoción emiten al encéfalo y los ganglios nerviosos radiaciones de energía mental o emocional que se difunden por el espacio en todas direcciones, como las ondas luminosas y eléctricas.

Los principales focos de dicha radiación son:

- 1.- El cerebro, el cerebelo y la medula oblongada.
- 2.- Los plexos o ganglios nerviosos.

Conviene recordar que aunque el sistema nervioso del ser humano sólo es uno, funciona trínicamente en las modalidades llamadas por los fisiólogos: sistema cerebroespinal, sistema simpático y sistema vagal, cada uno de ellos con fibras de peculiar contextura, pero entrelazadas anatómicamente sin menoscabo de su independencia funcional.

El sistema cerebroespinal tiene a su cargo la recepción y transmisión de las sensaciones. Es el órgano de la mente que a su vez es del ego o verdaderamente hombre, por cuyo medio se pone en comunicación con el mundo exterior, y así pertenecen al sistema cerebroespinal, los nervios sensorios o de los cinco sentidos ordinarios del cuerpo físico.

Por medio del sistema cerebroespinal se proyectan las imágenes del mundo objetivo, de que dimanen los pensamientos y las emociones.

El sistema simpático es el órgano de la subconsciencia, de la vida vegetativa, el propulsor del funcionamiento orgánico, y a este sistema pertenecen los nervios que no reciben ni transmiten sensaciones a la amplia gama de sensaciones, pero que presiden la actividad de los órganos funcionales. El corazón palpita, el estómago digiere, el hígado depura, el bazo elabora leucocitos, los riñones eliminan desechos, los músculos se mueven y todos los órganos actúan en virtud de la energía vital que fluye por todos los nervios del sistema simpático. Este sistema recibe por choque y reflejo la influencia del cerebroespinal.

No está bien definida la actividad del sistema vagal, aunque se sabe que rige las fibras de los vasos sanguíneos, las glándulas de secreción e influye en los folículos capilares.

Las vibraciones emocionales dimanen generalmente por repercusión de los plexos del sistema simpático, y los mentales irradian del encéfalo. Algunas de estas vibraciones constituyen la esencia del llamado magnetismo humano.

En primer lugar se ha de tener en cuenta que cada plexo nervioso es a la par en el organismo humano, estación emisora y receptora de vibraciones. Hay algunas estaciones receptoras de las vibraciones mentales sobre las cuales no vale la pena de entrar en pormenores a causa de sus técnicas características. La más importante es la glándula pineal que consiste en una peculiar masa de substancia nerviosa, encajada en el fondo del tercer ventrículo del cerebro, cerca de la mitad del cráneo y casi encima del extremo superior de la columna vertebral, frente al cerebelo. Su figura es parecida a la de la piña; pequeña, de color gris rojizo; su tamaño, algo mayor que un guisante y contiene unas partículas de substancia arenosa, que algunos llaman arenilla cerebral. Los fisiólogos no saben palabra acerca de la función de este extraño órgano, y salen del paso diciendo que no saben para que sirve. Pero los ocultistas saben que la glándula pineal con su peculiar ordenación histológica de neuronas y sus granitos de arenilla cerebral es el órgano físico de la telepatía. Los radiotelegrafistas han observado muy notable semejanza entre la glándula pineal y una pieza del aparato receptor de las ondas hertzianas. Cuando las vibraciones mentales se ponen en contacto con el sistema nervioso del sujeto receptor provocan una peculiar vibración en la substancia de la glándula pineal. Este es el primer paso para la transmutación de dichas vibraciones mentales en formas de pensamiento en la mente receptora.

Veamos ahora cual es el resultado de la emisión, transmisión y recepción de estas ondas de energía mental y emocional. Saben los ocultistas que cada persona está constantemente rodeada de un aura o atmósfera constituida por las vibraciones mentales y emocionales que emanan de su personalidad. El aura de cada persona depende de la índole de sus pensamientos y emociones. Cada persona tiene su peculiar aura psíquica, cuyas vibraciones no se extienden más allá de unos cuantos centímetros del cuerpo físico, y por tanto solo afectan a quienes a ella se acercan. De la propia suerte que cada grupo, reunión o masa de personas tiene su peculiar aura psíquica, constituida por la entremezcla de las auras de cada uno de los individuos que forman la colectividad, cuyo término medio de pensamientos, emociones, afectos y sentimientos representa. Ejemplo: iglesias, calles, locales, etc.

Clarividencia:

Hablar de Clarividencia es prestarnos a infinidad de interpretaciones. En cualquier Enciclopedia hallaremos que Clarividencia es la facultad de comprender y discernir claramente las cosas. En cambio, si buscamos el vocablo en un Diccionario de Parapsicología, leeremos: del latín, “clarus”, claro, “videre”, ver. Forma de conocimiento paranormal, en apariencia independiente de la actividad sensorial o racional de un suceso objetivo. La Clarividencia se opone, así, por una distinción, a la Telepatía. Según la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, Clarividencia es “la facultad de percibir, cual si fuera visualmente, una escena lejana. También se usa a veces como visión trascendental, o percepción de seres residentes en otro plano de existencia”.

Sidwik la define de la esta forma: “Clarividencia consiste en la posibilidad de adquirir, descartando la influencia del pensamiento ajeno, la percepción de hechos que normalmente se adquiere por medio de los sentidos”.

Clarividencia en el Espacio es aquella que permite ver lo que ocurre a mayor o menor distancia, pero siempre que sea en el mismo momento de la observación. Ejemplo: ver un ladrón que está robando en la casa de un amigo.

¿Se da la facultad clarividente por igual en todas las personas?. A este interrogante podemos responder que existen:

- a) Los elegidos: existe mucha gente que no conoce su propia facultad. No obstante, le acometen efluvios de clarividencia y emiten juicio o apreciaciones certeras a través del tiempo y del espacio.
- b) Los Predisuestos: muchos de ellos carecen de aptitudes, sin embargo, puede constituir un comienzo de aprendizaje consciente del fenómeno.
- c) Los Reacios: son quienes niegan todo lo que no se ajuste al principio materialista de la ciencia oficial.

Clarividencia Extática:

Es aquella en que el clarividente se relaciona con el plano astral mediante estados psíquicos o éxtasis, perdiendo toda noción del mundo físico. Esto no quiere decir, entendiéndose bien, que el fenómeno en cuestión solo sea posible en estado de éxtasis.

¿Qué es el éxtasis?. Extasis, del griego, ekstasis: estupor. Es un estado psico-espiritual, beatífico, de arrobamiento físico, que puede producir medios de relación con el mundo astral. Sin embargo, existe otro significado etimológico: ek: fuera y stasis: base. Los profanos creen que entrar en éxtasis es el último grado de exaltación a que puede llegar el alma; más, en realidad, no es así. Confunden éxtasis espiritual con GRADOS DE EXALTACION que también son éxtasis o estados del ego, aunque no precisamente espiritual. Quiere decir que es posible hablar de éxtasis ASTRAL-MENTAL y ESPIRITUAL.

Si transportamos el EGO al mundo astral, prescindiendo del cuerpo físico y dejándolo insensible, diremos que estamos EXTATICOS. Es aquí donde, por medio del cuerpo astral y de los sentidos astrales, percibimos los seres y las cosas que pueblan dicho mundo, como antes su conciencia ordinaria percibía cosas del mundo físico. Veamos ejemplos de las diferentes gradaciones:

- 1) Cuando miramos un paisaje natural y nos detenemos a observar diversos objetos, nuestra atención, nuestra conciencia, actúa en el PLANO FISICO.
- 2) Cuando nos hallamos dominados por una gran emoción, actuamos en el PLANO ASTRAL.
- 3) Cuando estamos enfrascados en un problema grave, actuamos en el PLANO MENTAL.

Cuando el clarividente cae el éxtasis es porque todavía no domina el difícil arte de CONCENTRAR VOLUNTARIAMENTE SU ATENCION.

Clarividencia Sencilla:

En esta clase de clarividencia el sujeto percibe tan sólo las vibraciones áuricas de otras personas tanto emocionales como mentales, pero no ve sucesos ni escenas distantes en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, es muy valiosa, ya que el clarividente será capaz de ayudar a las personas y favorecerlas de acuerdo a lo que surja del examen áurico. Al examinar el doble etérico, descubrirá la índole y localización de las enfermedades o perturbaciones del sistema nervioso, y la observación del cuerpo astral le dará a conocer los sentimientos, afectos, pasiones y deseos del individuo, así como los pensamientos combinados a la emisión.

¿Qué es el Aura?. Es una emanación de vibraciones astrales de forma ovoide, que envuelve a la persona humana y del cuerpo físico sobresale hasta la distancia de 6 a 10 centímetros por todos lados. No es visible a la vista física y sólo cabe percibirla mediante los sentidos astrales. También pueden SENTIRLA algunas personas al ponerse en contacto o cercanía con otras, pues constituye una ATMOSFERA PERSONAL. El experto clarividente puede percibirla como una confusa y vaga neblina luminosa cuya densidad decrece a medida que sobresale del cuerpo físico. Su aspecto es fosforescente y se nota en ella un continuo movimiento de tremulación. Pero no siempre el aura humana es tranquila fosforescencia; por el contrario, muchas veces llamea como encendido horno y sus llamas brotan en dirección al objeto que las atrae. Cuando las emanaciones son muy violentas, las llamas giran atorbellinadamente o surgen como un volcán, lanzando chispas de vibraciones astrales que a veces llegan a larga distancia.

La clarividencia puede también percibir el aura pránica de una persona, es decir, la atmósfera de energía vital que envuelve el cuerpo físico, y que también se la llama el Aura de la Salud. Es incolora, o mejor de tonalidad como de agua clara y surcada por menudísimas rayas a manera de cerdillas, que si el individuo goza de buena salud están tiesas; pero si la salud se halla quebrantada, quedan lacias con apariencia de piel muy lisa. Muchas veces, el aura pránica está llena de partículas semejantes a chapitas eléctricas en

rápida vibración. Esta, aparece ante los ojos del clarividente como tenue vapor que brota de una estufa o del suelo en un día caluroso. Si el sujeto paranormal entorna los ojos, posiblemente verá el aura pránica de una persona sana que está situada a media luz; si observa de cerca podrá percibir el movimiento tan peculiar, vibratorio, como de aire caliente. También con la práctica, es posible que uno mismo pueda verse el aura pránica, y uno de los medios más eficaces es colocar sobre un fondo de tela negra, a media luz, los dedos de la mano extendida en forma de abanico y mirarlos con los ojos entornados.

Otra característica del plano astral, percibida por los clarividentes son las formas de pensamiento, es decir, aquellas masas de materia astral condensada por un vigoroso impulso de energía mental o emocional. Se genera en el aura de la persona que emite el pensamiento o la emoción; una vez generada surge del aura y se mueve en el espacio a velocidad y duración proporcional al impulso recibido.

Formas de Pensamiento:

Difieren unas de otras. La forma más frecuente es la de una serie de ondas concéntricas. Otras veces parece la forma mental de un torbellino con doble movimiento de rotación sobre su eje y de traslación por el espacio; también puede aparecer como bocanadas de humo que despiden un fumador o que salen por la chimenea de una locomotora, así como el de un globo de fuego, o el de una espiral serpentina. Cuando la forma mental brota de una mente rigurosa y se dirige a una persona determinada, asume el aspecto de una bomba que estalla al ponerse en contacto con el aura de dicha persona. Cada persona y cada lugar están afectados por las formas mentales que emitidas por las circunstancias flotan en aquel lugar. ¿De donde proviene el aura?. Este fenómeno proviene de la corriente del prana que vigoriza el cuerpo con mayor o menor intensidad. La llamada Aura del Tercer Principio o Prana es difícil de describir, excepto para quienes hayan visto los rayos X . Se ve como una nube vaporosa de color y aspecto de una chispa eléctrica. Prana tiene un tinte suavemente rosado cuando está en el cuerpo, pero pierde este aspecto cuando se aparta algunos centímetros.

Colores Auricos:

Negro: odio, malicia, venganza y sentimientos análogos

Gris brillante: egoísmo.

Gris lívido: temor y terror.

Gris oscuro: depresión y melancolía.

Verde sucio: celos. Si hay mucha ira mezclada con los celos aparecerán llamaradas rojas sobre fondo verde.

Verde brillante: tolerancia para con las opiniones y creencias ajenas; tacto, cultura, urbanidad.

Rojo: semejante a la llama: sensualidad y pasiones animales.

Rojo brillante: llamaradas como resplandor de relámpago: cólera. Cuando la cólera proviene del odio se muestran sobre fondo negro.

Carmesí: amor.

Marrón rojizo: avaricia y codicia.

Naranja brillante: orgullo y ambición.

Amarillo: energía intelectual.

Azul oscuro: pensamientos, emociones y sentimientos religiosos.

Azul claro y luminoso: uno de los grados superiores de espiritualidad.

Además hay otros invisibles a la visión ordinaria: el verdadero amarillo primario que denota iluminación espiritual y se percibe alrededor de la cabeza de hombres espiritualmente muy evolucionados. El color que se nos muestra característico del espíritu se dice que es de pura luz blanca, de un brillo especial jamás visto por ojos humanos, pues la ciencia niega la existencia de la luz blanca absoluta. El ser humano de intelecto desarrollado presenta un aura inundada de un hermoso amarillo dorado.

Retrocognición:

Es aquella en la cual el paranormal ve escenas, hechos y personas correspondientes a una época pasada. Lógicamente, no se puede percibir lo que ha dejado de existir por completo; pero NADA del pasado ha desaparecido totalmente, sino que, si bien ya no pertenece al plano físico, sí perdura en el Astral. Es necesario, pues hacer referencia a lo que los ocultistas denominan REGISTROS AKASICOS: son impresos, fotografías, de todos los sucesos que corresponden al ciclo de evolución humana, que sólo se borrarán con el final de los tiempos.

¿Cómo puede “relacionarse” el sujeto con el pasado?. A través de la Psicometría y la Hialoscopia, a las que nos referiremos más adelante.

Precognición:

Es aquella en la cual el paranormal percibe hechos y sucesos por venir. A esta clase pertenecen los casos de profecía, previsión, vaticinio y segunda vista.

La mente subconsciente advierte muchas menudencias que le pasan por alto a la mente vigílica y, por ende, posee mejores datos para razonar. Por otra parte, las facultades mentales subconscientes razonan deductivamente con poderosísima lógica si les proporcionan elementos de juicio exactos; muchos de los llamados razonamientos intuitivos provienen de las facultades subconscientes.

Es importante recordar la conocida ley de causa y efecto: si somos capaces de establecer racionalmente esta relación (causa-efecto) podremos predecir sucesos futuros que serán tan sólo los efectos de las causas. No cabe duda de que todo lo que ocurre en el presente es el resultado de causas establecidas en el pasado y lo que sucederá en el futuro, se deberá a causas establecidas en el presente.

Mediante la precognición podremos ver no solamente el resultado de cada acción sino también el de otras que, al parecer, no tienen ninguna relación con ella pero que la modifican, la alteran.

Dice Panchadasi: “Allí son visibles los resultados de todas las causas actualmente en acción, y si no surgen nuevas causas está el porvenir del todo abierto a la clarivisión”.

De acuerdo a todo esto, concebiremos una cuarta dimensión: el aspecto del tiempo cuya inexorabilidad puede ser parte natural de nuestras limitaciones presentes, y si concebimos que el pasado y el futuro tienen positiva existencia, reconoceremos que pueden influir regularmente en toda acción presente y constituir ambos plano superior o totalidad de las cosas, que encamina conscientemente a un fin preconcebido la acción de los seres vivos.

Tanto el presente como el pasado y el futuro están ya impresos y puede verlo todo aquel que “disponga de la cinta”. En la Eternidad, el tiempo no existe.

La Precognición puede manifestarse muy diversamente, por estado de meditación, de ensueño, de Psicometría, de Hialoscopia.

Diferentes sistemas de Clarividencia:

Realizada una investigación a una cantidad de dotados paranormales dentro del campo de la clarividencia y sus diferentes estilos de “ver”, pasamos a relatar la variedad de formas en las que un "clarividente" puede detectar: el que ve con los ojos o “clarividente propiamente dicho”.

Existen dos tendencias antagónicas entre sí con respecto a si un dotado de clarividencia puede realizar el fenómeno a voluntad y en cualquier momento, o si el fenómeno no pertenece a la actitud consciente del individuo y el efecto PES hace irrupción en el sujeto sin que este pueda controlarlo.

Cuando el clarividente propiamente dicho, toma conciencia de sus facultades, las entrena y las educa, puede perfectamente bien manejarlas a voluntad y producir el fenómeno cuando el quiere, todo este proceso está dirigido por la voluntad.

Los diferentes estilos de videncia a ojos abiertos y en estado consciente:

Las paredes pintadas de colores claros y opacos son buenas conductoras y receptoras de imágenes paranormales.

Se encuentra el tipo de clarividente que ve en dichas paredes como si fuera un film los acontecimientos de pasado, presente o futuro de otras personas.

El proceso se crea de la siguiente manera: la persona sujeto de la consulta lleva grabado en el subconsciente en forma de imágenes IEDETICAS los contenidos de su pasado. Cuando el sujeto consultante está dispuesto a que le develen su porvenir, automáticamente recuerda su pasado, sobre todo los malos momentos, al recordarlos entra en acción la memoria, la cual, a través del cerebro lanza sus ondas-recuerdo al éter. Dichas ondas-recuerdo poseen una longitud y una frecuencia de muy baja vibración pero de largo alcance.

Comienzan a derivar en el éter como ondas de radio, al encontrar el escollo de una pared – aunque la atraviesen – chocan antes contra la misma, es precisamente en el momento del choque cuando el vidente comienza a ver. El choque produce un efecto rebote que impresiona el cerebro del vidente, quien entonces, se prepara a los efectos de bloquear el campo transmisor (en este caso la pared) con su propia energía y así impedir que las “ondas-recuerdo” atraviesen el obstáculo, sino que se detengan en la superficie y comiencen a transmitir. Llegamos así al punto de que, todo lo que hace el clarividente es retransmitir un mensaje no visible al ojo humano, sólo visible para él y potencializado con la ayuda de la onda-recuerdo del sujeto consultante, quien cuanto más se le hable de sus acontecimientos del pasado dará mayor claridad al proceso de clarividencia dado que continuará recordando con mayor nitidez a medida que reviva los hechos acaecidos. Vale decir que intensifica la onda-recuerdo al punto de densificarla y convertirla en un film que proyecta desde su mente y utiliza como pantalla, la pared.

El clarividente es entonces capaz de ver ese film invisible por el hecho de tener en la vista la propiedad que poseen las maquinas fotográficas, abrir o cerrar el diafragma ocular a voluntad.

De la misma manera en que los sucesos del pasado son susceptibles de ser videnciados por un paranormal, ocurre con los sucesos del presente. Pero siempre surge la incógnita cuando se trata de videnciar el futuro. ¿A qué mecanismos recurre el paradoso para incursionar en el terreno del devenir?. Veamos la respuesta: La vida de una persona, de un país, del planeta, es un conjunto de hechos encadenados que transcurren progresiva y matemáticamente hasta llegar a un clímax favorable o desfavorable.

El proceso de clarividencia de futuro lleva implícito mucho de “inteligencia inconsciente”. Cada uno de nosotros lleva una tendencia a realizar determinados actos; una vocación, gustos, aversiones y también un código genético. La suma de los factores mencionados más el importantísimo código genético dan lugar a esclarecer el misterio del futuro.

Estudiemos paso a paso la tarea de detectar el futuro por parte del paranormal. En primer lugar, un vidente que de tal se precie debe comenzar la actitud parapsicológica detectando el pasado del sujeto-consultante a continuación el presente y como lógica reacción en cadena sin mayores esfuerzos podrá ver el futuro o realizar predicciones.

Al llegar a esta etapa el sujeto-consultante se encontrará en comunicación vibratoria con el dotado y le dirá en forma mental lo que el mismo sabe de su vida por poseer un código genético que no sabe descifrar. Todo lo que hace el vidente es descifrar los códigos genéticos de los sujetos-consultantes y de ahí sacar en limpio el futuro.

El código genético, tan viejo como el hombre es quien determina nuestro futuro ya que nos da una personalidad, un temperamento y una organización fisiológica diferente a la de otras personas.

Nuestro inconsciente conoce el secreto del código genético, pero no permite que aflore al consciente para dejarnos transitar libres por la vida aunque siempre respondiendo a determinadas tendencias, gustos y aversiones. Pero al igual que el subconsciente, el inconsciente emite “ondas-inductoras” cuyo mensaje también capta y descifra el paranormal.

De la misma manera que las ondas-inductoras rebotan en una pared, las ondas-inductoras también rebotan y se comienza con el mismo proceso que explicamos cuando nos referíamos a clarividencia del pasado.

Todo tiene una causa que produce un efecto. El pasado es la causa que produce mediante la encadenación de hechos y actitudes un efecto que es el futuro.

El Clariaudiente o Hiperacusico:

Es aquel dotado que percibe voces o sonidos no audibles al oído humano normal, dado que pertenecen a la segunda octava de la escala musical.

Cuando el clariaudiente se encuentra ante un sujeto-consultante, percibe lo que se denomina la voz de la mente del consultante.

Toda persona que acude a un paranormal en procura del conocimiento de su futuro, lleva implícito el deseo de querer conocerse a sí mismo y por ende una enorme carga de angustia y ansiedad. Esto último, la angustia y la ansiedad en el momento de la consulta, da lugar a que su mente reviva atropelladamente sus momentos del pasado con tal intensidad que se convierten en ondas sonoras de muy baja frecuencia pero lo suficientemente audibles para el oído paranormal de un dotado; quien en este caso se asemejaría a un grabador de alta fidelidad.

El clariaudiente, capta “la voz de la mente”. El mismo proceso sucede con el futuro. El código genético emitiendo continuamente ordenes ancestrales que guían al sujeto, se conecta con el clariaudiente y le transfiere datos de sus planes futuros, que en realidad son los planes futuros no conocidos del sujeto-consultante.

El futuro está implícito en todos y cada uno de nosotros, pero somos libres y, como tales no vivimos sujetos a un preconocimiento de nuestra vida.

Veamos ahora algunos casos de “Clariaudiencia espontánea” en la que no interviene la voluntad:

El señor y la señora Baxter, viven en Los Angeles, tienen una hija de 9 años a la que enviaron el verano pasado al campo con sus abuelos. Cierta mañana, cuando su madre se encontraba en la cocina sintió la voz de su hija que la llamaba desde su jardín de la casa. Tal real fue la sensación que la Sra. Baxter salió al jardín esperando hallar a la niña. De inmediato la madre tuvo la sensación de que algo le había ocurrido a su hija. Su presentimiento se confirmó días más tarde al recibir un llamado de los abuelos. La niña había sufrido un accidente y efectivamente había llamado a su madre. Los abuelos habían esperado a que pasara el peligro para llamar a los padres, pero la madre había tenido ya su llamado, la “voz de la mente” de la niña había impresionado el oído de la madre.

Caso Debussy: Claude Debussy nació el 22 de agosto de 1862, bajo el fogoso y real signo de Leo, con gran influencia de Virgo, el signo entrante que comienza su etapa solar en día 23 de agosto. La combinación Leo-Fuego y Virgo-Tierra, unidas al poder mercuriano de Virgo y a la fuerza solar esplendente del signo rey del Zodiaco, Leo, dieron a Claude Debussy una extraña y exquisita personalidad. Sensible, dominante, orgulloso, pasional,

pero intelectual y pensante por sobre todas las cosas. Con una percepción especialísima iba más allá de lo común y que se refleja claramente en toda su obra musical.

El aire que lo sustentó en su larga estancia sobre la tierra se lo llevó físicamente el 25 de marzo de 1918, rigiendo el signo violento de Aries. Se fue, su presencia física, pero él había quedado ya ligado definitivamente a la tierra por medio de su creación musical imperecedera. Las ondas sonoras de su arte musical prolongan su existencia más allá de la frontera marcada por el gran misterio “vida-muerte”.

Extraño, solitario, hipersensible, desde su temprana juventud, Claude Debussy se sintió atraído por el arte y la ciencia oriental. Se decía de él que tenía una extraña visión de lo inexplicable.

A los 8 años vio el mar por primera vez. Su familia, compuesta por numerosos hermanos y sus padres y abuelos, se trasladó en unas vacaciones de verano a Cannes. Allí, junto a la Costa Azul, quizá por primera vez, oyó la música de las esferas celestes que luego trasladaría a sus inmortales partituras. Pareciera que junto al mar tuvo la percepción de la existencia de la catedral magnífica, sumergida en las aguas... Una catedral de oro y cristales, con sus campanas de una musicalidad especial, dejando oír su lejano tañido desde las profundidades del mar. Con el tiempo, esta primera impresión se convirtió en su obra magna: “La Catedral Sumergida”.

Acondicionado por sus conocimientos sobre orientalismo, ocultismo, yoga y con el aliento de su sensibilidad artística, Debussy construyó musicalmente esa Catedral Sumergida que muchos marinos dicen ver surgir y desaparecer frente a Gibraltar. En relatos de diversos marinos, coincidentes a pesar de las distancias de tiempo y nacionalidad, se describe la aparición de una Catedral, justo a mitad de ruta entre África y América. Dicen los testigos, fantasiosos o no, que aparece en las noches de luna llena y se la ve brillar sobre el mar. Tiene, en esto coinciden los extraños relatores, un reloj de siete agujas de oro y sus acordes tienen una melodía similar a la que compuso Claude Debussy para su monumental obra.

Los esotéricos que sustentan la teoría de que existió un continente llamado Atlántida, que se hundió hace milenios en medio del Océano Atlántico, quizá próximo a las Islas Canarias, consideran que Debussy era realmente un extralúcido, un hombre que unía a su mente creadora la percepción paranormal.

¿Existe quizá una Catedral Sumergida? ¿O es solo una fantasía de marinos con la vista nublada por la bruma del mar?. Quizá sólo sea creación musical de Claude Debussy que describe la catedral de la Atlántida sumergida es solo la proyección del primer impacto que recibe un niño ante la grandeza del mar y la une a la imagen de un obra religiosa –una catedral en este caso- para expresar la unidad de Dios con la naturaleza. Dios en una de sus tantas expresiones de Poder y Hermosura: el Mar. Y Debussy lo representa simbólicamente en forma de Catedral Musical. Esta sería la teoría de un analista, pero recordemos a Platón, el padre de los filósofos; creía positivamente en la existencia de un mundo perdido en el mar. Creía en la existencia de la Atlántida, un continente de seres altamente civilizados para la época en que les tocó vivir y dijo, refiriéndose a la controvertida Atlántida: “La riqueza de la Atlántida era tan grande que ni antes ni después pudo ser alcanzada. Los atlantes tenían comunicación con otras civilizaciones que vivían en la tierra firme situada frente a ellos”.

El tema de la existencia o mito de la Atlántida dio lugar a más de 27.000 publicaciones en todo el mundo, sustentando las más diversas teorías y hasta el legendario Homero parece describir en sus obras un reino similar en características a la Atlántida... Claude Debussy fue un extralúcido, un vidente, un paranormal. Le proponemos una investigación particular sobre el caso. Busque una buena grabación con su famoso tema:” La Catedral Sumergida”. Escuche con atención. Analice el mensaje sin palabras que va implícito, visualice la famosa y mítica Catedral, hundida en lo profundo del océano y decida Ud. mismo.

Caso del Doctor Mitchell: El doctor Weir Mitchell, un conocido médico norteamericano que vivió en Filadelfia y falleció en esa ciudad hace unas décadas, acostumbraba a relatar en rueda de amigos un singular incidente que le aconteció una memorable noche invernal.

He aquí la historia cuya explicación sólo puede encontrarse en los brumosos dominios de la parapsicología:

Aquel día había sido para el Dr. Mitchell una jornada de trabajo agotador y el viejo médico no veía la hora de irse a descansar. El último paciente dejó por fin el consultorio alrededor de las 22.30 horas. Mitchell guardó el estetoscopio, apagó las luces de la salita de espera y se dirigió a la cocina para servirse su acostumbrado vaso de leche caliente.

Corría el mes de diciembre y afuera la nieve lo había tapizado todo de blanco dejando el aire helado y las calles. El médico que era soltero, vivía en esa casona sin más compañía que sus pipas y los libros que desordenadamente se encontraban dispersos por todos los rincones de los aposentos. Con un bostezo que no pudo reprimir se dirigió a la puerta cancel, la cerró con llave, apagó las luces que aún quedaban encendidas y subió pesadamente las escaleras hacia el dormitorio.

Se hallaba disfrutando del calor de la cama y de su mejor pipa, enfrascado en la lectura del último número del Scientific American (conocida revista científica norteamericana de proyecciones internacionales) cuando escuchó o creyó escuchar el timbre. En realidad estaba tan cómodo que es posible que prefiriera hacerse el desentendido y no contestarlo. Sin embargo, luego de una breve pausa la campanilla volvió a sonar y esta vez con clara insistencia. El deber prevaleció sobre el cansancio de la fatiga. Dejó la cama, se puso la bata de dormir y bajó precipitadamente para recibir a su inoportuno visitante.

Abrió la puerta y se encontró frente a frente con una niña de unos 11 años a la cual no había visto jamás en su vida. La criatura estaba humildemente vestida. Tenía un raído conjunto de lana de color mostaza, un chal marrón, le cubría los hombros y calzaba unos zapatos sucios y muy gastados.

Con semejante noche la criatura no llevaba un tapado para protegerse del intenso frío reinante, aunque a decir verdad se comportaba como si la inclemencia del tiempo no le afectara.

El Dr. Mitchell observó aquel frágil cuerpecito, la extrema palidez del rostro enjuto y la singular profundidad de sus ojos azules cuyo brillo resaltaba en el marco de las orejas pronunciadas y enfermizas. El viejo galeno dedujo que la infeliz venía probablemente del sector más humilde del barrio ubicado a unas pocas cuadras de su casa.

-¿No quieres pasar? – le dijo cariñosamente, invitándola a entrar. La pequeña accedió y el médico cerró la puerta tras ella.

- Mi madre está gravemente enferma – dijo con cierta brusquedad la criatura. – Necesita que Ud. la vea ahora mismo. Acompañeme, se lo suplico -.

Indeciso todavía, el Dr. Mitchell le preguntó: - Dime, querida, no tiene tu familia un médico de cabecera a quien recurrir en este caso?-. La pequeña sacudió negativamente la cabeza y agregó con desesperación: -No tenemos a nadie, doctor, y mi madre está muy enferma. Venga conmigo, por favor -.

Algo había en la voz de la niña, que aunado a las lagrimas que pugnaban por brotar de sus extraños ojos, emocionó profundamente al viejo solterón, curtido por el dolor y la muerte.

Minutos más tarde los dos se encontraban caminando por las calles cubiertas de nieve y en medio de un silencio sepulcral. La pequeña, que no había cruzado palabra con el médico desde que saliera del consultorio, iba adelante guiando el camino. El doctor seguía a su singular acompañante como un autómatas. Por fin ambos doblaron por un sendero empinado que desembocaba en una modesta casa de inquilinato de varios pisos. La criatura se dirigió decididamente a uno de los departamentos de la planta baja. Abrió la puerta con suavidad y se hizo a un lado para dejar pasar al médico. Mitchell traspuso un pequeño hall débilmente iluminado e ingresó así a la única habitación de la sórdida vivienda. Fue entonces testigo de un cuadro de dramática pobreza. La pieza estaba prácticamente vacía. En un rincón se hallaba una desvencijada cómoda, a un costado un ropero con las puertas abiertas que parecía querer caerse a pedazos y, en el suelo una vieja estufa de hierro apagada. En medio de esa desolación la cama de bronce, donde yacía una mujer de mediana edad prematuramente envejecida. Ningún otro mueble o adorno, ni siquiera una miserable silla para sentarse en ese ambiente helado y triste.

El médico examinó a la paciente. La niña no había mentido, la mujer, que se encontraba medio inconsciente en el sopor de la fiebre, tenía pulmonía. Mitchell decidió medicarle de emergencia, abrirla mejor y volver al día siguiente con mantas, alimentos y otros remedios para continuar el tratamiento.

Entretanto la enferma entreabrió los ojos y le sonrió débilmente. Por el momento Mitchell consideró que lo mejor sería tratar de encender la estufa pues la pobre no podía pasar la noche en aquella heladera. Instintivamente busco a la niña a la cual dicho sea de paso, no había visto desde su llegada a aquel cuchitril.

Su mirada cayó casualmente en la puerta abierta del ropero, en cuyo interior pudo ver las ropas colgadas de la criatura. En efecto, allí estaban el chal, el conjunto mostaza e inclusive los zapatos. El médico estaba verdaderamente intrigado pues no entendía en que momento la niña había podido cambiarse sin que él, que había pasado todo el tiempo en el dormitorio, lo advirtiera.

Movido por una extraña y compulsiva curiosidad se acercó al ropero y toco las ropas y luego los zapatos. Con gran sorpresa comprobó que todo estaba completamente seco como si jamás hubiera sido usado.

- Esas son las ropas de mi hija, doctor – alcanzó a balbucear desde la cama la mujer que lo observaba de una repentina agitación.

- Si, si , lo sé – contestó Mitchell desconcertado. – Pero, ¿dónde está ahora su hija?. Tengo que hablar con ella – agregó impaciente.

Se hizo un largo silencio. Lentamente la madre se incorporó del lecho y bañada por el llanto, con voz entrecortada por la emoción, replicó:

- Usted quiere hablarle... pero eso es imposible doctor... mi hijita murió hace dos meses...